

Pandemias y paranoias

Juan Antonio Isla Estrada

Cien millones de personas murieron por la influenza. Fue hace casi cien años, pero el temor por los devastadores efectos de pandemias de influenza ha estado latente con mayor preocupación en los últimos años debido a las constantes mutaciones del virus. Los científicos son los más inquietos en tanto saben que existen antecedentes de esta enfermedad letal que ha llegado a provocar hecatombes, oleadas de muerte que han sacudido a países enteros, barrido con familias, comunidades y azotado amplias regiones del mundo.

En la edad media la gente moría a causa de simples resfriados. La ignorancia en la población de la Italia medieval atribuía la mortandad a una influencia cósmica, a las nefastas alineaciones de los astros que enviaban a la tierra enfermedades y desgracias como castigos divinos. De ahí el término de Influenza (influencia) con la que se bautizó un extraño mal que se pensaba era provocado por las estrellas y los planetas. Todavía en el siglo XX un científico inglés, Fred Hoyle, sostenía el origen cósmico de ciertos virus. Sin embargo, su teoría tenía consideraciones distintas a las creencias astrológicas.

Finalmente y después de una catástrofe registrada al final de la segunda década del siglo pasado, se pudo saber que el agente causante de la influenza era un virus o partícula microscópica, a la que muchos científicos consideran como una molécula orgánica no viva.

La más grave pandemia de los tiempos modernos tuvo lugar en 1918. Aún el mundo seguía como testigo las hostilidades de la I Guerra Mundial. Cuando estaba a punto de llegar a su fin la conflagración, la información sufría una grave censura en casi todas las naciones. De ahí que un país neutral como España fuera el responsable de difundir que en muchas regiones del orbe la población estaba enfermando y muriendo a un ritmo alarmante. Es por ello que la terrible plaga pasaría a la historia con el nombre de gripe española.

La pandemia comenzó en marzo de 1918. Al mismo tiempo que terminaba la guerra, una gripe mortal se extendía a lo largo y ancho del planeta. Las investigaciones deducen que se originó en el estado de Kansas (en donde curiosamente hoy se presentan casos de la influenza porcina), desde donde se pudo haber propagado a Francia con la llegada de soldados norteamericanos.

La enfermedad tuvo altibajos. Cuando se redujo la estadística del número de muertos, los científicos creían que lo más grave había quedado atrás. De pronto, una inesperada morbilidad creció a niveles desastrosos hasta convertir al virus de la influenza en el asesino más despiadado de la historia. De hecho, las muertes súbitas de muchas personas en distintas partes del mundo, han quedado como testimonios que ilustran el grado del cataclismo. De un momento a otro, los contagiados caían víctimas de la enfermedad según los relatos de los decesos repentinos que están registrados en el libro "The Great Influenza" (La gran gripe), de John M. Barry.

Durante años, los científicos han estado preocupados por la aparición de un nuevo y mortal virus mutante de la influenza. Su origen sigue siendo un misterio, aunque la tecnología de los medicamentos ha avanzado al grado de detener las epidemias como la de la gripe aviar que, habiendo tenido su origen en Asia, se empezó a propagar por el mundo entero.

En ese mundo de las teorías científicas sobre los enigmáticos virus, el investigador inglés Fred Hoyle y su colega Chandra Wickramasinghe, sostuvieron la tesis de que los bichos podrían provenir de asteroides o polvos interplanetarios, que constantemente caen sobre la Tierra. Llegaron a esa conclusión luego de confirmar que la pandemia de 1918-19, no había seguido pautas reconocibles, a no ser que ciertas partículas procedieran del cielo, de la inhalación de las aves durante sus migraciones de este polvo cósmico lleno de virus, que parecía haber penetrado a la atmósfera por oleadas.

Lo que sí es un hecho ya comprobado es que la gripe porcina que hoy tiene como su epicentro a nuestro país, es una enfermedad respiratoria

que se da entre los cerdos y su virus usualmente no es transmisible a los seres humanos, pero se presume que la 'influenza mexicana' es una mutación de un contagio que viene de granjas asiáticas (aunque haya ciertas evidencias de que su origen pudo ser en unos mataderos porcinos en Perote, Veracruz).

Para terminar, en medio de la psicosis por la alarma y fallecimientos que crecen de manera exponencial, además de las precauciones que recomiendan las autoridades sanitarias, ofrezco a continuación dos informaciones proporcionadas por investigadores serios. La primera tómela con las reservas del caso (la paranoia puede hacernos delirar pero de vez en cuando nos ilumina): uno de los fármacos aprobados en EU contra este tipo de gripe letal es el Tamiflu (del laboratorio Roche), recomendado por el gobierno mexicano. Este medicamento es mercadeado por Roche que adquiere la patente de Tamiflu de Gilead Sciences Inc. en 1996. ¿Sabe usted quién es uno de los dueños de ésta empresa?, el ex secretario de la Defensa de Estados Unidos, Donald Rumsfeld. ¿Sabe usted quien ha sido también accionista de Gilead?, el ex secretario de estado George Schultz. Por si usted cree que esta información es producto de una especulación delirante (provocada por temperaturas mayores a 39 grados) le doy las fuentes de información:

http://www.gilead.com/pr_933190157 y

<http://www.snopes.com/politics/medical/tamiflu.asp>,

así como la de CNN:

http://money.cnn.com/2005/10/31/news/newsmakers/fortune_rumsfeld/
y la del diario inglés "The Independent",

<http://www.independent.co.uk/news/world/americas/donald-rumsfeld-makes-5m-killing-on-bird-flu-dru-469599.html>

A quienes por curiosidad quieran indagar sobre intereses políticos y económicos de ese tamaño ahí tienen una tarea, pero para quienes aún no están afectados por la paranoia o bien no presentan síntomas y desean prevenir enfermedades gripales y cosas peores, ahí les va una recomendación: siga al pie de la letra las acciones preventivas advertidas y sugeridas por las autoridades de salud a toda la población, que se transmiten en todos los medios. Además, consuma las siguientes hierbas y vegetales cuyas propiedades se detallan en las fuentes respectivas de

Internet.

1. Echinacea (Echinacea) <http://es.wikipedia.org/wiki/Echinacea>;
2. Ajo (Allium sativum); <http://es.wikipedia.org/wiki/Ajo>;
3. Eucalypto
(Eucalyptus globulus) http://es.wikipedia.org/wiki/Eucalyptus_globulus;
4. Jengibre (Zingiber officinale);
http://es.wikipedia.org/wiki/Zingiber_officinale;
5. Junipero (Juniperus, various
species). <http://es.wikipedia.org/wiki/Juniperus>;
6. Astragalus (Astragalus)
http://es.wikipedia.org/wiki/Astragalus_membranaceus;
7. Sangre del Dragon (Croton lechleri);
http://es.wikipedia.org/wiki/Sangre_del_Dragon;
8. Sello de Oro (Hydrastis canadensis);
http://es.wikipedia.org/wiki/Hydrastis_canadensis;
9. Regaliz (Glycyrrhiza glabra);
http://es.wikipedia.org/wiki/Glycyrrhiza_glabra;
10. Hongos Shiitake (Lentinus edodes);
http://es.wikipedia.org/wiki/Lentinula_edodes;
11. Forsythia (Forsythia suspensa)
<http://es.wikipedia.org/wiki/Forsythia>

O bien, en última instancia, llame al teléfono gratuito
01 800 00 44 800